

INTERPRETACION CRISTIANA DEL DECALOGO

Estudio Doctrinal E. V. C. Núm. 32

POR

PEDRO SEMBRADOR

N. S. Jesucristo perfeccionó el Decálogo:

- 1).—Dando a su cumplimiento por finalidad el amor de Dios y no el temor al castigo.
- 2).—Prometiéndolo por recompensa a nuestras buenas obras, más bien que bienes materiales, bienes espirituales.
- 3).—Llevando los preceptos del Decálogo mucho más allá de lo que puede esperarse de la naturaleza humana.

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS.

Puede reimprimirse
Reimpresión de 1978

SOCIEDAD E. V. C.—APARTADO POSTAL 8727

MEXICO, D. F.

EXPOSICION DE LA MORAL CATOLICA.

Estudio Doctrinal E. V. C. # 32.

INTERPRETACION CRISTIANA DEL DECALOGO.



En los Folletos anteriores, los números 130 y 131, hemos explicado —qué cosa es el Decálogo, —la manera como debe interpretarse y —expusimos cuál era su excelstitud.

Vamos ahora en este Folleto a exponer la interpretación perfecta que N. S. J. le dió.

INTERPRETACION CRISTIANA DEL DECALOGO.

Realmente los preceptos del Decálogo son preceptos de la ley natural. En efecto: que debemos adorar a Dios, y honrar a nuestros padres; que no debemos ni matar, ni cometer adulterio, ni robar, ni mentir, lo dicta la simple razón natural del hombre; aún ésta nos prescribe los días de descanso y el que éste tenga lugar cada 7 días; prueba si no, son los fracasos de los que por odio a la Religión Católica han pretendido implantar la semana de 5 o 10 días.

Así pues, aún en los pueblos en que no ha sido conocido el Decálogo, como el Pueblo Israelita antes de recibirlo en el Sinaí y todos aquellos pueblos a los que no ha llegado el Cristianismo, sus preceptos han sido impuestos por la razón del hombre y han sido reconocidos por la conciencia pública y hasta sancionados por leyes positivas.

-
1. ¿De qué tratan los 2 Folletos E. V. C. anteriores a éste?
 2. ¿De qué trata este Folleto?
 - 3.—Hacer ver cómo los preceptos del Decálogo son también de la Ley Natural.
-

Recomendamos a los Directores de Centros E. V. C.:

- que procuren que los socios adquieran y estudien los Folletos que se traten en nuestros Centros de Estudio, y
- que siempre comiencen la sesión haciendo las preguntas que van al pie de las páginas seguidas de un guión.

La promulgación del Decálogo en el Monte Sinaí, no vino, 4 pues, a establecer una ley contraria a la naturaleza del hombre, pero sí vino a precisar esta ley y a sancionarla con la autoridad divina, como lo indica esta fórmula que encontramos al principio de su exposición: "Yo soy el Señor Dios tuyo que te ha sacado de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud."

N. S. J. mismo nos dice que El no vino a cambiar el 5 Decálogo, con estas palabras: † No creáis que yo he venido a cambiar la ley; he venido a cumplirla y no a abolirla. † (Mat. V-17, 18), y nos enseña, además, que vino a confirmarla, pues al joven que le preguntó la manera de salvarse, le contestó: † Si quieres entrar en la Vida Eterna, guarda los Mandamientos. † (Mat. XIX 17-19).

Pero si N. S. J. no vino a cambiar el Decálogo, sí vino 6 a perfeccionarlo:

- 1.—Dando a su cumplimiento por finalidad el amor de Dios y no el temor al castigo.
- 2.—Prometiéndolo por recompensa a nuestras buenas obras, más bien que bienes materiales, bienes espirituales; y en fin,
- 3.—Llevando los preceptos del Decálogo mucho más allá de lo que puede esperarse de la naturaleza humana.

En efecto: 1).—El texto del Decálogo marcaba como 7 finalidad a su cumplimiento el temor al castigo con palabras como estas: "Que castiga la maldad de los padres en los hijos hasta la 3ª y 4ª generación".—"Porque no dejará el Señor sin castigo al que tomare en vano el nombre del Señor"; y N. S. J. da por finalidad a su cumplimiento, el AMOR A DIOS; ejemplo: † Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente; éste es el máximo y primer Mandamiento. El 2º es semejante a éste y es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos está cifrada toda la (doctrina de) la ley y (de) los Profetas † (Mat. XXII 37-40), y los Apóstoles también así nos lo enseñan: "No estáis bajo el dominio de la ley sino de la Gracia" (Rom. XI-14).

-
4. ¿Qué vino a hacer la promulgación del Decálogo en el Monte Sinaí?
 - 5.—¿Por qué decimos que N. S. J. no vino a cambiar el Decálogo?
 6. ¿De qué manera perfeccionó N. S. J. el Decálogo.
 - 7.—¿Qué texto nos hace ver que la finalidad del cumplimiento del Decálogo era el temor al castigo y cuál es la nueva finalidad que le dió N. S. J.?

2).—Y mientras la antigua ley promete como recompensa
8 a nuestras buenas obras más bien bienes materiales: “Para que vivas largos años sobre la tierra que te ha de dar el Señor Dios tuyo.” —“Como queráis y me escuchéis seréis alimentados con los frutos de vuestra tierra” (Isaías I-19).— N. S. J. nos promete como recompensa bienes celestiales: † Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos. †

3).—N. S. J. además, perfecciona el Decálogo elevando
9 sus preceptos mucho más allá de lo que puede esperarse de la naturaleza del hombre.

Natural es en éste, devolver bien por bien y mal por mal y N. S. J. quiere que devolvamos bien por mal.

Natural es el amar a sus amigos y odiar a sus enemigos y N. S. J. quiere que amemos a nuestros enemigos por Amor de Dios.

Natural es el divorciarse, es decir, el separarse de un cónyuge con el que se es desgraciado, para buscar en otra unión—vida más feliz—y N. S. J. condena el divorcio diciendo que flo que Dios ha unido, no debe separarlo el hombre.†

Natural es, en fin, querer hacer todo lo que nos agrada, aunque sea malo, rebelarnos en la adversidad y satisfacer nuestras malas inclinaciones y N. S. J. quiere que † renunciemos a nosotros mismos, que tomemos nuestra cruz y que sigamos su ejemplo. †

Y pudo N. S. J. proponer al hombre esta ley moral superior a su naturaleza, porque le proporcionó con los 7
10 Sacramentos los auxilios espirituales que para ello necesitaba.

Al exponer cada uno de los 10 Mandamientos de la Ley de Dios se notará cómo N. S. J. perfeccionó los preceptos del Decálogo, pero seguramente que no estará fuera de lugar el que presentemos a continuación algunos breves apuntes a este respecto.

8. ¿Qué textos nos hacen ver la diferencia entre la recompensa que promete a nuestras buenas obras el Decálogo y la que nos promete N. S. J.?

9. Presentar algunos ejemplos de la forma en que N. S. J. perfeccionó el Decálogo elevando sus preceptos.

10.—¿Por qué pudo N. S. J. proponer al hombre una ley moral superior a su naturaleza?

Cómo N. S. J. perfeccionó los preceptos del Decálogo.

Todos los Evangelios nos proporcionan numerosos datos acerca de cómo N. S. J. perfeccionó los preceptos del Decálogo, pero llamamos especialmente la atención a este respecto, al admirable SERMON DE LA MONTAÑA y muy particularmente a los versículos: Mat. V-21-27-28-32-33-37-43 y 45.

He aquí algunas de las hermosísimas enseñanzas que encontramos en ellos.

Mandamientos que se refieren al honor de Dios.

1er. Mandamiento.

No tendrás dioses ajenos delante de Mí.

—N. S. J. desde luego nos lo presenta en forma más perfecta: (Mat. XXII-37) †Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente; éste es el máximo y primer Mandamiento. †

—N. S. J. define el poder de la oración: (Mat. VII-7 a 11). † Pedid y se os dará, buscad y hallaréis; llamad y os abrirán.—8. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.—9. ¿Hay por ventura alguno entre vosotros que, pidiéndole pan un hijo suyo, le dé una piedra?—10. ¿O que si le pide un pez, le dé una culebra?—11. Pues si vosotros siendo malos, o de mala ralea, sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre Celestial dará cosas buenas a los que se las pidan? †

—Nos enseña cómo debemos orar: (Mat. XVI-5 a 15) †Cuando oréis, no habéis de hacer como los hipócritas, que de propósito se ponen a orar de pie en las sinagogas, para ser vistos de los hombres. —7. En la oración no afectéis hablar mucho, como hacen los gentiles que se imaginan haber de ser oídos a fuerza de palabras.—9. Ved, pues, cómo habéis de orar: †Padre nuestro que estás en los cielos; santificado sea tu nombre; 10. Venga a nos tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. 11. El pan nuestro de cada día

11 —¿Cuál es el Evangelio que más especialmente nos indica cómo perfeccionó N. S. J. los preceptos del Decálogo?

12. ¿En qué forma enuncia N. S. J. el 1er. Mandamiento?

13. ¿Cómo nos define N. S. J. el poder de la oración?

14. ¿Qué consejo nos da N. S. J. acerca de la forma como debemos orar?

dáno~~la~~ hoy; 12. y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; 13. y no nos dejes caer en tentación; mas líbranos de mal. Amén.

† Porque si perdonáis a los hombres las ofensas que cometen contra vosotros, también vuestro Padre celestial os perdonará vuestros pecados. 15. Pero si vosotros no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará los pecados. †

—Define la confianza que debemos tener en la Providencia Divina: (Mat. XVI-25 a 34). 25. †No os acongojéis por el cuidado de hallar qué comer para sustentar vuestra vida o de dónde sacaréis vestidos para cubrir vuestro cuerpo. Qué ¿no vale más la vida o el alma que el alimento, y el cuerpo que el vestido? 26. Mirad las aves del cielo, cómo no siembran ni siegan, ni tienen graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Pues no valéis vosotros mucho más sin comparación que ellas? 31. Así que no vayáis diciendo acongojados: ¿Dónde hallaremos qué comer y beber? ¿Dónde hallaremos con qué vestirnos? 32. como hacen los paganos, los cuales andan ansiosos tras todas estas cosas; que bien sabe vuestro Padre la necesidad que de ellas tenéis. 33. En fin, buscad primero el reino de Dios y su justicia y todas las demás cosas se os darán por añadidura. 34. No andéis, pues, acongojados por el día de mañana, harto cuidado traerá por sí; bástele a cada día ya su propio afán o tarea. †

—Nos enseña la sinceridad con que debemos practicar las buenas obras: (Mat. VI-16) † Cuando ayunéis, no os pongáis caritristes como los hipócritas, que desfiguran sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya recibieron su galardón. †

2º Mandamiento.

No jurarás el Nombre de Dios en vano.

(Mat. V-33). † Habéis oído que se dijo a vuestros mayores: No jurarás en falso, antes bien, cumplirás los juramentos hechos al Señor: 34. Yo os digo más: que de ningún modo juréis sin justo motivo, ni por el cielo, pues es el trono de Dios; 35. ni por la tierra, pues es la peana de sus pies; ...37. Sea pues, vuestro modo de hablar: sí, sí; no, nó; que lo que pasa de esto de mal principio proviene. †

15.—¿Cómo nos pondera N. S. J. la confianza que debemos tener en la Providencia Divina?

16. ¿Qué nos enseña N. S. J. acerca del juramento?

3er. Mandamiento.

Santificarás las fiestas.

—N. S. J. nos enseña el verdadero espíritu de este Man-
 17 damiento. (Marc. II) 23. En otra ocasión, caminando el
 Señor junto a unos sembrados en día de sábado, sus discí-
 pulos se adelantaron y empezaron a recoger espigas y a comer
 grano. 24. Sobre lo cual le decían los fariseos: ¿cómo es que
 hacen lo que no es lícito en sábado? 25. Y El les respondió:
 †¿No habéis vosotros jamás leído lo que hizo David en la ne-
 cesidad en que se vió, cuando se vió acosado del hambre, así
 él como los que le acompañaban? 26. ¿Cómo entró a la casa
 de Dios en tiempo de Abiatar, príncipe de los sacerdotes, y co-
 mió los panes de la proposición, de que no era lícito comer sino
 a los sacerdotes, y dió de ellos a los que le acompañaban? 27.
 Y añadióles: El sábado se hizo para el bien del hombre y no
 el hombre para el sábado.†

Mandamientos que se refieren al provecho del prójimo.

—N. S. J. nos enseña a amar al prójimo sobrenatural-
 18 mente: (Mat. V). †Habéis oído que fué dicho: Amarás a tu
 prójimo y malamente han añadido: tendrás odio a tu ene-
 migo. 44. Yo os digo más: Amad a vuestros enemigos, haced
 bien a los que os aborrecen y orad por los que os persiguen y
 calumnian. 46. Que si no amáis sino a los que os aman, ¿qué
 premio habéis de tener? ¿No lo hacen así los publicanos? 48.
 Sed, pues, vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial
 es perfecto, imitándole cuanto podáis.

(Mat. VI-1). †Guardaos bien de hacer vuestras obras bue-
 nas en presencia de los hombres con el fin de que os vean; de
 otra manera no recibiréis su galardón de vuestro Padre que
 está en los cielos. 3. Así, cuando des limosna, haz que tu ma-
 no izquierda no perciba lo que hace tu derecha. †

5º Mandamiento. No matarás.

(Mat. V-21) †Habéis oído que se dijo a vuestros mayo-
 19 res: No matarás; y quien matare será condenado a muer-
 te en juicio. 22. Yo os digo más; quienquiera que tome oje-
 riza con su hermano, merecerá que el juez lo condene y quien
 lo insulte gravemente será reo del fuego del infierno.

-
17. ¿De qué manera debemos interpretar el 3er. Mandamiento?
 18. ¿Cómo nos explica N. S. J. que debemos amar al prójimo?
 19.—¿Cómo nos explicó N. S. J. el 5º Mandamiento?

38. † Habéis oído que se dijo: ojo por ojo y diente por diente. 39. Yo empero os digo, que no hagáis resistencia al agravio; antes, si alguno os hiriere en la mejilla derecha, volvedle también la otra; 40. y al que quiera armarte pleito para quitarte la túnica, alárgale la capa. 42. Al que te pide, dale; y no le tuerzas el rostro al que pretenda de ti algún préstamo. †

N. S. J. propone con estas enseñanzas a sus discípulos
20 un ideal de perfección infinitamente más elevado que la ley del talión, que era la regla entre los judíos.

Pero hay que tener buen cuidado de no mal interpretar sus palabras.

Dirigiéndose a orientales, llenos de imaginación, El les habla según el gusto de ellos, empleando figuras atrevidas, hipócrisis destinadas a impresionar fuertemente la imaginación del pueblo y a grabarse profundamente en su memoria. Es necesario así tomar el espíritu de sus palabras y no su letra. El mismo en la casa de Anás, al ser herido en una mejilla, no ha presentado la otra. El cristiano, como regla general debe sufrir las injurias con paciencia más bien que vengarse de ellas; está bien que renuncie a un derecho, que soporte la injusticia, que vuelva bien por mal, a fin de desarmar a su enemigo por medio de la bondad, pero estos son consejos, no preceptos, que hay que seguir tan sólo cuando convenga, pues querer hacer de ellos una obligación estricta, sería dar tan sólo ánimo a los malvados.

6º y 9º Mandamientos.

No fornicarás.

No desearás la mujer de tu prójimo.

(Mat. V) 27. † Habéis oído que se dijo a vuestros mayores: No cometerás adulterio. 28. Yo os digo más; cualquiera que mirare a una mujer con mal deseo hacia ella, ya adulteró en su corazón. 29. Que si tu ojo derecho es para ti ocasión de pecar, sácale y arrójale fuera de ti; pues mejor te está el perder uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno. †

20.—¿Cómo debemos interpretar estas frases de N. S. J.: †Al que te hiere en una mejilla vuélvele también la otra. Al que quiera quitarte la túnica alárgale también la capa?†

21. ¿Qué nos dice N. S. J. respecto de la forma como debemos guardar el 6º Mandamiento?

Condenación del Divorcio.

31. † ~~Se os~~ ha dicho: Cualquiera que despidiere a su mu-
 22 jer, salvo que sea por causa de adulterio, la expone a ser
 adúltera; y el que se casare con la repudiada, es asimis-
 mo adúltero.

XIX-4. † Aquel que al principio creó el linaje humano, creó
 un solo hombre y una sola mujer y se dijo: 5. Por tanto, deja-
 rá el hombre a su padre y a su madre y unirse ha con su mujer
 y serán dos en una sola carne. 6. Así que ya no son dos, sino
 una sola carne. Lo que Dios pues ha unido, no lo desuna el hom-
 bre. † (Ver también Marc. X-2, 12; Luc. XVI-18; Rom. VII 2-3;
 I. Cor. VII-10-11).

7º y 10º Mandamientos.

No hurtarás.

No codiciarás las cosas ajenas.

(Mat. VI) 24. † Ninguno puede servir a dos señores; por-
 23 que o tendrá aversión al uno y amor al otro, o si se suje-
 ta al primero mirará con desdén al segundo. No podéis ser-
 vir a Dios y a las riquezas. 19. No queráis amontonar tesoros
 para vosotros en la tierra, donde el orín y la polilla los consu-
 men y donde los ladrones los desentierren y roban. 20. Ateso-
 rad más bien para vosotros en el cielo, donde no hay orín ni
 polilla que los consuma, ni tampoco ladrones que los desentie-
 rren y roben. 21. Porque donde está tu tesoro, allí está también
 tu corazón. †

8º Mandamiento.

No levantarás falsos
 testimonios ni mentirás.

(Mat. VII): 1. † No juzguéis a los demás si no queréis
 24 ser juzgados; 2. Porque con el mismo juicio que juzgáreis
 habéis de ser juzgados; y con la misma medida que midié-
 reis seréis medidos vosotros. 3. Mas tú, ¿con qué cara te po-
 nes a mirar la mota en el ojo de tu hermano; y no reparas en
 la viga que está dentro del tuyo? 4. O ¿cómo dices a tu herma-
 no: deja que yo saque esa pajita de tu ojo, mientras tú mismo
 tienes una viga en el tuyo? 5. Hipócrita, saca primero la vi-
 ga de tu ojo, y entonces verás cómo has de sacar la mota del

22.—¿Con qué palabras condena N. S. J. el divorcio?

23.—¿Con qué palabras nos enseña N. S. J. a no codiciar las ri-
 quezas?

24. ¿Qué nos enseña N. S. J. respecto a la forma como debemos
 juzgar del prójimo?

ojo de tu hermano. 6. No deis a los perros las cosas santas, ni echéis vuestras perlas a los cerdos; no sea que las huelen con sus pies y se vuelvan contra vosotros y os despedacen. †

—Conviene notar que en este pasaje, juzgar, es sinónimo de condenar. N. S. J. no prohíbe que formemos juicio de las acciones del prójimo, sino esa disposición de espíritu que nos lleva a censurar el carácter o los actos del prójimo, mientras que usamos de una indulgencia extrema con nuestros propios defectos.

Eran proverbiales entre los judíos, las expresiones paja y viga, para designar, la 1ª, los defectos leves y la 2ª las faltas graves. N. S. J. las emplea aquí para enseñarnos que antes de querer reprender a nuestros hermanos debemos comenzar por corregirnos de nuestros propios defectos.

Pero al mismo tiempo, N. S. J. nos pone en guardia contra caer en el exceso contrario y bajo pretexto de caridad, confiar a los indignos las cosas santas, tales como los Sacramentos y los misterios de la Religión.

Hay hombres que son incapaces de apreciar las verdades espirituales; predicárselas, sería como arrojar perlas a los cerdos; pues ellos las profanarían y hasta maltratarían a quienes se las quisieran enseñar. Hay, pues, que usar de discreción y de prudencia en estas cosas.

La Sociedad E. V. C. con la ayuda de Dios pronto editará un Folleto titulado "El Sermón de la Montaña," en el que publicaremos este admirable Sermón explicado por el Canónigo Auzet, Superior del Seminario de Digne, según los escritos de los Padres de la Iglesia y de los más notables teólogos de todos los tiempos; por ahora, con estos breves apuntes sobre la interpretación cristiana del Decálogo, terminaremos la consideración de él en conjunto, que era necesario hacer, antes de empezar a explicar en detalle cada uno de los 10 Mandamientos, lo que ya podemos empezar a hacer en el Folleto E. V. C. No. 133 que sigue a éste.

25.—¿Cómo hay que entender la frase: "no juzguéis para que no seáis juzgados?"

26. ¿Qué significaban las palabras paja y viga en el lenguaje figurado de los hebreos?

27.—¿Cuál es el significado de la frase † no echéis vuestras perlas a los cerdos? †

LAS BIENAVENTURANZAS

que son el EXORDIO del Sermón de la Montaña, explicadas por el Muy Ilustre Canónigo, Monseñor AUZET, Superior del Gran Seminario Digne:

SAN MATEO, Cap. V-1.—Mas viendo Jesús a todo este gentio, se subió a un monte, donde habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos; 2—y abriendo su divina boca los adoctrinaba diciendo:

El discurso de la Montaña es como la Carta del Reino Mesianico, "él es a la Iglesia Cristiana lo que la legislación del Sinaí para la teocracia del Antiguo Testamento; equivale, pues, a una promulgación solemne de la Nueva Ley" (Filión). Sin embargo, no es un Código completo del Cristianismo; varios dogmas están ahí enunciados, pero el elemento práctico domina con mucho en él.

Este discurso comprende 3 partes: —un exordio, Cap. V, 3-16; —el cuerpo del discurso, Cap. V, 17 a VII, 23, y —una conclusión, Cap. VII, 24-27.

EXORDIO.—(V, 3-16).

Jesús comienza por exponer desde luego la teoría de la verdadera felicidad.

"El fin del hombre es ser feliz. Jesucristo no ha venido más que para darnos el medio para serlo. Poner la felicidad donde es preciso, es la fuente de todo bien, y la fuente de todo mal es el ponerla donde no hay que ponerla. Digamos, pues: quiero ser feliz. Para serlo, veamos en qué consiste la feli-

cidad y los medios para llegar a ella." (Bossuet, Meditación sobre el Evangelio.—1er. día).

El Salvador enumera en seguida las cualidades morales necesarias para entrar en el reino Mesianico; es ahí solamente donde el hombre encontrará la felicidad verdadera digna de este nombre. Sus cualidades están expuestas bajo una forma extrañamente paradójica que debería producir en el auditorio una impresión profunda. La doctrina del Hijo de Dios estaba en oposición formal con las esperanzas judías, que esperaban el Reino del Mesías como una era de prosperidad y de bienestar material. Ellas debían traer a no pocos una singular decepción.

Una tradición que no data, sin embargo, más que de las Cruzadas, identifica la Montaña de las Bienaventuranzas con la que los árabes llaman los Cuernos Hattin, situada a la mitad del camino entre el Tabor y Cafarnaun. Esta termina en sus dos extremidades por eminencias (cuernos) al pie de las cuales se extiende una planicie bas-

3. †Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los Cielos.†

4. †Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.†

5. †Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.†

6. †Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.†

tante amplia para contener un auditorio numeroso, Hattin es una pequeña aldea que se extiende sobre la pendiente septentrional de la montaña.

2.—Abriendo su boca.—Esta expresión anuncia un discurso solemne. Jesús se dirige directamente a sus discípulos, pero el alcance de sus palabras sobrepasa el círculo de su auditorio y se extiende a todas las generaciones hasta el fin del mundo.

Las Bienaventuranzas.

(3 a 12).

3.—Bienaventurados los pobres de espíritu, es decir, los que tienen espíritu de pobreza, de desprendimiento de los bienes terrenos, "no solamente esos pobres voluntarios que han dejado todo para seguir a Jesús... sino aún todos aquellos que tienen el espíritu desprendido de los bienes de la tierra; —aquellos que están efectivamente en la pobreza sin murmuración, y sin impaciencia; —los que no tienen el espíritu de las riquezas, el fausto, el orgullo, la injusticia, la avaricia insaciable de querer todo para sí. A todos éstos la felicidad les pertenece bajo el título majestuoso de un reino.

4.—Los Mansos.—Los que confiando en Dios saben aceptar sin quejarse las pruebas de la vida y los defectos del prójimo; sin asperezas, sin desdenes, sin tomar ventaja a nadie, sin insultar al desgraciado, sin ofender al soberbio, procurando ganarlo por la dulzura; mansos aún con los que son ásperos, no oponiendo el humor al humor, la violencia a la violencia, sino corrigiendo los excesos de otro con palabras verdaderamente dulces." (Bossuet).

La tierra designa la tierra prometida, figura del Reino de los Cielos. "Poseer la tierra es entrar al reino de los Cielos."

5.—Los que lloran.—Esta expresión debe ser tomada en un sentido general. Abraza todas las aflicciones de la vida presente con tal de que sean pacientemente aceptadas por amor de Dios. San Jerónimo interpreta: —"Los que renunciando a los placeres llevan una vida penitente y mortificada."

6.—Los que tienen hambre y sed de justicia, es decir, de la perfección, de la santidad; serán saciados desde esta vida porque Dios colmará sus deseos

7. †Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.†

8. †Bienaventurados los que tienen puro su corazón, porque ellos verán a Dios.†

9. †Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.†

10. †Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los Cielos.†

11. †Dichosos seréis cuando los hombres por mi causa os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros.†

12. †Alegraos y regocijáos, porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los Cielos. Del mismo modo persiguieron a los profetas que ha habido antes de vosotros.†

ardientes de vencer en la virtud; pero la perfecta saciedad no tendrá lugar más que en el Cielo; "ella será saciada cuando la gloria me pertenezca." (Salmo XVI, 15).

7.—Los misericordiosos, "que se enternecen con la miseria del prójimo... que dan sin esperanza de recibir algo de aquellos sobre los que ejercen la misericordia, pues ellos obtendrán de Dios una misericordia infinita." (Bossuet).

8.—Los puros de corazón, los inocentes exentos de pecado, sobre todo de la lujuria, que es la más vergonzosa de las manchas. Ellos verán a Dios, su alma pura será espejo sin mancha que reflejará las perfecciones de Dios.

9.—Los pacíficos, o más exactamente los "pacificadores." Los que domando sus pasiones, procuran conservar en sí mismos la paz interior y aún trabajan por establecerla en los demás.

10.—Los que padecen persecución por la justicia. Es decir, por la virtud o por ser virtuosos. Esta bienaventuranza mira al porvenir que se anuncia sombrío y amenazador. Es la última y la más perfecta de todas; sufrir por Dios es la mayor prueba de amor que se le puede dar.

El Reino de los Cielos es la recompensa de las 8 bienaventuranzas, pero está concebida bajo aspectos diferentes: "para los pobres es un reino; para los mansos, frecuentemente desposeídos aquí abajo, es una tierra de un precio infinito; para los que lloran es un consuelo inefable; para los que tienen hambre de justicia, es una saciedad eterna; para los corazones puros es la visión de Dios; para los pacíficos, es el título de Hijos de Dios; en fin, para los perseguidos por la justicia, es también un reino."

¿ES LA BIBLIA LA PALABRA DE DIOS?

A pesar de que en la propia Biblia protestante, versión de Cipriano de Valera, leemos: **"entendiendo primero esto, que ninguna profecía (enseñanza bíblica) de la Escritura es de particular interpretación"** (II Ped. 1,20) y que todavía más claramente, condena su libre interpretación diciendo, refiriéndose a las Epístolas de San Pablo EN LAS CUALES HAY ALGUNAS DIFÍCILES DE ENTENDER, LAS CUALES LOS INDOCTOS E INCONSTANTES TUERCEN, COMO TAMBIEN LAS OTRAS ESCRITURAS, PARA PERDICION DE SI MIS-MOS (II Ped. III, 16) pretenden los protestantes que cualquiera puede encontrar en la Biblia, la Palabra de Dios.

Esto es del todo falso, pues la Palabra de Dios, es la **verdad** y ésta no cambia y las innumerables contradicciones de ellos, en las Doctrinas fundamentales, prueban que no están en la verdad.

La Biblia, para ser la Palabra de Dios, requiere un intérprete infalible, infalibilidad que Cristo concedió a San Pedro diciéndole † He orado por ti para que tu Fe no falle † (Luc. XXII, 32) y a sus sucesores diciéndoles † Estaré con vosotros todos los días, hasta la consumación de los siglos † (Mat. XVIII, 20).

Interpretándola libremente, cualquier error puede fundarse en la Biblia, cualquier pecado justificarse, lo mismo el homicidio (II Rey, XI, 2-5), que la poligamia (Gén. XXIX, 25-28); el incesto (Gén. XIX, 30-36); el filicidio (Gén. XXI, 1-16); el Espiritismo (I Rey. XXVIII, 6-20); el genocidio (Núm. XXI, 24; 32, 51-52; Jos. IV, 1-17; XII, 3; Capítulos: XVI a XXI, etc. etc.

La Biblia interpretada libremente, bajo el punto de vista religioso, no vale nada. **NO ES la palabra de Dios** es, como dijo el insigne escritor protestante, conocido en el mundo entero, convertido al Catolicismo, Gilberto Keith Chesterton, tan sólo TINTA Y PAPEL.